

UN MONTÓN DE AÑOS

Casimiro Bengoetxea

En el año 1972 es elegido democráticamente Pako Iriondo como presidente de la Federación Vasco-Navarra de Montañismo. Desde el primer momento tiene claro que una de sus prioridades es poner de nuevo en marcha la revista Pyrenaica, figurando en el organigrama Josetxo Uria como director. Hablamos con él, que había guardado celosamente el archivo de la revista durante los años en que no se había publicado, y me hace el traspaso de la dirección de la revista.

Para poder editar la revista hacía falta el oportuno permiso gubernativo y los antecedentes que teníamos no eran de lo más favorable. Debo reconocer que el entonces presidente de la Federación Española de Montañismo, José Antonio Odriozola, realizó una gran labor ante las altas instancias de Madrid, lo que nos permitió contar rápidamente con el permiso oficial, pero con la obligación de pasar una censura previa a la salida de la revista. Allí me iba yo con cuatro ejemplares bajo el brazo a las oficinas gubernativas, trimestre tras trimestre, hasta que al cabo de tres números me hice el loco y nunca más se acordaron de nosotros.

Una anécdota curiosa del año 1972 es que Pako se empeñó en enviar el primer número de la revista de ese año, a los suscriptores a los que había dejado de mandarse los dos últimos de 1967, cuando dimitió la Federación por el lío de la ikurriña de los Andes. Debido a los cambios de domicilio, ocurrió lo inevitable: llegaron más de mil ejemplares devueltos.

Pero ahí no acaba todo. De la oficina de Correos de Tolosa nos avisan que habían llegado unos ejemplares devueltos, ¡mas de mill!, con el agravante que para recogerlos tenía que comprar otros tantos sellos de 50 céntimos y pegarlos uno a uno en cada uno de los sobres. ¡Pobre lengua!

LA MODERNIDAD

Antonio Ortega

Pyrenaica llega a Bilbao en el año 1979 en una penosa situación económica, haciéndose cargo de su dirección Jesús Polo, con quien compartía tareas en el boletín de la Agrupación Montañeros de Bilbao. Pese a que estuvo menos de dos años al frente de la revista, fue el gran artífice de poner las bases para su modernización. En Pyrenaica todo ha sido siempre muy clásico y en 1980 ya había conseguido convencernos para cambiar la revista a un formato más acorde con los tiempos. También comenzó a planear los Concursos de Artículos y Diapositivas y se despidió ese mismo año, traspasándome los bártulos, con un extraordinario número doble, dedicado de forma monográfica a la expedición en la que Martín Zabaleta alcanzó la cima del Everest. De ese número se vendieron 20.000 ejemplares, cifra que no se ha conseguido superar hasta el 202 de la revista, este año, en el que se ha alcanzado la cifra de 20.300. Las previsiones para el número actual son de 21.000.

Por aquel entonces sustituimos las fotocopias de etiquetas con las que se ponían las direcciones en los sobres en Donostia, por un ultramoderno sistema de fichas de plomo que machacábamos en una sofisticada máquina. Enseguida apareció el primer ordenador personal, que costó un millón de pesetas, toda una fortuna, lo que nos permitió imprimir nuestras propias etiquetas. Para meter las revistas en sobres seguíamos pidiendo ayuda a la cuadrilla. La gran modernización llegó con la parición de los PC's, costando el primero 350.000 ptas. Pronto vemos que ese sistema es lento y, al aparecer las empresas que gestionaban el envío de publicaciones, les pasábamos los listados primero, la información en disquete más tarde y por correo electrónico en la actualidad, encargándose ellos del envío a correos, labor que para nosotros resultaba penosa, pues en ninguno de los locales tuvimos ascensor.

Hasta disponer del magnífico local con que el Gobierno Vasco nos ha dotado en Txurdinaga, Pyrenaica ha peregrinado por otros dos en Bilbao, poco acordes con las necesidades de la revista. En el de Hurtado de Amézaga, además de ser muy pequeño, teníamos que acceder por una inclinada escalera. En Alda. San Mamés compartimos piso con su propietario, una persona que estuvo recluida en un centro psiquiátrico y que al final se suicidó. El servicio lo teníamos en el Bar Asúa, nuestra segunda oficina.



Casimiro Bengoetxea (año 1974)

En estos más de 20 años que llevo al frente de la revista, hemos procurado ir adaptándola a los tiempos, poco a poco, sin grandes sobresaltos para los lectores. Hemos organizado también diferentes proyecciones de alpinistas extranjeros, una gran fiesta de la montaña, el Mendi Jaia y una vistosa Gala en el Euskalduna. También hemos conseguido la colaboración de renombradas firmas del panorama vasco, estatal e internacional del mundo de la montaña y sacar al mercado diferentes publicaciones, como la exitosa colección "Rutas Pyrenaica", escrita por Luis Alejos o los libros sobre el alpinismo vasco en el Himalaya que ha coordinado Antxon Iturriza. Pero creo que el gran acierto ha sido el de la consolidación económica de la revista, que nos ha permitido autofinanciar-nos gracias en buena media a nuestros fieles anunciantes, pudiendo renunciar de esta forma a las subvenciones que recibíamos del Gobierno Vasco.

EL ACTUAL EQUIPO DE PYRENAICA Y EL FUTURO

Txomin Uriarte

"De cómo Dios los cria y ellos se siguen juntando trimestralmente, y comunicándose virtualmente a todas horas, para componer, descomponer y recomponer el mundo ... de la montaña"

Son 20, o quizá casi 25 años de historia en común, los que lleva el equipo que se responsabiliza de que Pyrenaica aparezca puntualmente cuatro veces al año —un pequeño milagro que inexplicablemente se repite una y otra vez— y de que llegue a todos los interesados. Buscándole las vueltas al asunto, podemos identificar en esta historia dos momentos clave a finales de los años setenta y luego una larga sucesión de encuentros y desencuentros.

El primero fue la famosa, y nunca suficientemente ponderada, "reunión de Ercilla", en la que confluó el grupo guipuzcoano que llevaba la revista: Casimiro Bengoetxea, Jesús Mari Alquezar, y con ellos Antxon Iturriza, con el grupo bilbaino formado por Txomin Uriarte, Emilio Hernando, y en espíritu Txema Urrutia. Allí se constituyó el primer Equipo de Redacción organizado sistemáticamente. Y el segundo momento fue la conexión con Antonio Ortega, y a través de él con Sabin Zalbide, con lo que se fundieron, que no confundieron, las labores de redacción con las de gestión y producción ... y perpetua discusión.

Luego vino, poco a poco, la incorporación de elementos jóvenes, más jóvenes que aquellos mencionados antes, con su aportación de valor añadido de alta calificación, léase Santi Yáñez, Juanfer Azcona, Josune Bereziartu, Mikel Nazabal... y otros varios que nos acompañaron algún tiempo y tuvieron que dejarlo.

La asignatura pendiente es la renovación del equipo. Es imprescindible que siga esta incorporación de nueva gente que vaya sustituyendo a los veteranos, cuya experiencia evidentemente vale la pena aprovechar, pero que estarían mejor asesorando y contando batallas. Creo que no habrá problema para encontrarlos, porque hay mucha gente joven, muy capaz y que se podría sentir muy a gusto trabajando por afición en Pyrenaica y comprobando el impacto que tiene su trabajo. Nosotros conocemos ya unos cuantos y tiene que haber otros muchos. Es cuestión de que se animen. □